

Interludio etnográfico

PAULA CAMPOS GOLF*

Els marcianitos han emigrat
del seu planeta i han viatjat
fins a la terra, i s'han quedat
entre nosaltres, dissimulant.
Veuen la tele i mengen torrons
i se'n van de vacances, juntets,
a Benidorm.

I hola què tal?
jo he vingut a muntar es meu negoci
un complexe de luxe de l'hosti
per jugar a minigolf i a petar. ¹

Entre el disco club Cortes y la iglesia de San Juan Bautista ha salido el negro monolito del Gran Hotel.

La azafata que cobra la entrada al mirador del piso 50 que el coloso tiene setecientas habitaciones. Setecientas setenta y seis habitaciones y mil seiscientas ocho camas, más ochocientos sesenta sofás-cama, le corrige el folleto promocional que ella misma distribuye. Que se abrió hace cuatro años, en el dos mil dos. Buena fecha. Siempre está lleno o casi. Es un hotel de cuatro estrellas con habitación doble a setenta y pico euros en temporada baja. Así no hay manera de que baje nada. En el Gran Hotel Bali de Benidorm veranean británicos en noviembre y se celebra un campeonato internacional de *kick boxing* o boxeo tailandés, un deporte de combate donde prima el golpeo con los pies.

«Todavía estamos esperando a que lo pinten» observa con humor británico más bien cabezón el borrachín arquetípico que, nos cuenta el enviado², andará por aquí, confundido entre la parroquia de esta tarde de sábado, mirando en la tele de plasma del chiringuito guiri el combinado de partidos de la *Premier* que da el Sky Sports, un canal temático de televisión por satélite para adictos al *sillón ball*.

* Con fotografías de Luís López y Ricardo Cases.

Llegados a la *millor terreta del mon*, escuchamos a Ziggy Stardust and the Spiders From Mars.



g37. El monolito

La ciudad está en Festes Majors, pero eso *si sólo si* uno lee los periódicos o es de aquí de toda la vida o vive aquí desde hace muchos años o viene siempre por estas fechas a pasar unos días, que también podría llegar a darse el caso. Los pubs ingleses, escoceses e irlandeses del casco viejo se ven rodeados a estas las alturas del año, una y otra vez, de peñas festivas que celebran la llegada del invierno, qué tíos estos moros.

Los británicos, *the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland*, son tal vez menos bravos, pero vaya gente educada. Sea un borracho *british* caído sangrante a la puerta de un hotel a las tantas de la madrugada. Podría ser uno de aquellos *mods* de *Quadrophenia* que tardaron demasiado en morir o también un *raver* de *Trainspotting* prematuramente envejecido. Fuese lo que fuese, ahora está calvo y es un triste guiri tirado ahí abajo, pedo. Solo. Un segundo tabloide que pasa por allí, algo más estable, le mira y pasa de largo. No dice ni pío. *Live and let die*. ¿Necesita ayuda? (*Do you need any help?*), pregunta al fin, mirando al suelo, el paseante. «*I apologize, yes.*» Lo siento pero sí. El andarín profesional es quien le dice al conserje, a ese mismo conserje de hotel benidormí que le acaba de negar habitación, que llame al servicio de urgencias para que envíen una ambulancia. Pero el conserje sale hasta la acera, se queda mirando al borracho sangrante y no dice ni pío. *Live and let die*. Moros y británicos, bravura educada en la cerveza y aún superiormente educada en la coca.³ O en el vodka, como la

de la autora del mejor estudio etnográfico disponible sobre usos y costumbres del *british expatriate* en la costa española:

«Algunos autores han intentado distinguir el componente observacional del componente participativo de la observación participante, pero se trata de una falsa dicotomía. [...] Una vez fui a una discoteca con una amiga. Dejé que ella decidiera adonde y cuando iríamos, y fui tomando notas mentales cada vez que ella se paraba en un bar, hasta tres veces, y charlaba con gente que conocía en cada uno de ellos. Nos encontramos con su hijo y un amigo suyo en la discoteca a media noche. Para entonces ya me había tomado un par de copas y me encontraba más parlanchina. Me presentaron a varios jovencuelos y empecé a entablar conversación con el grupo con la intención de observar edades, relaciones e interacciones. Aproveché para preguntar a unos de estos chavales cómo era la vida en España para ellos, contándoles primero, brevemente, de qué trataba mi investigación. Pero pasó que a medida que avanzaba la velada me iba poniendo cada vez más y más pedo porque el hijo de mi amiga había escondido una botella de vodka detrás de la barra de la que nos íbamos sirviendo cantidades cada vez más generosas a medida que vaciábamos nuestras copas. En un momento dado no fui ya capaz de seguir formulando preguntas a nadie ni de observar nada objetivamente. A las tres o las cuatro de la madrugada me volví a casa escoltada por dos jovencitos que por alguna razón habían llegado a la conclusión de que tenía problemas para mantener el equilibrio.»⁴

Son Fiestas Mayores y el alcalde saluda a los peñistas por la calle. Porque estamos en fiestas y por que se ganen las elecciones, que lo debemos todo al banco desde lo de Terra Mítica y hay que volver a ponerse el mono otra vez, tantas van ya. No le dejan a uno ni descansar, rodeado como está de vacacionistas de todas partes del mundo. A mí me daría una rabia...

Las torres de apartamentos tienen todas las luces apagadas, la ciudad fantasma del Mediterráneo no parece conocer la envidia. *Live and let...* Y tú sólo bailas y privas y follas porque no hay otra cosa que hacer (Pulp). Pero sabes que no es cierto, Jarvis, pardillo, no me jodas, siempre te puedes ir a Benidorm, so ceporro. Como mis amigos y yo, que hemos venido a qué, a *no-se-qué*.

Aparcamos al lado del pub Penélope, el de la pegatina esa de la tía con el pelo largo y el sombrero negro que los madrileños de los 70s llevaban puesta en los Seat 124, que yo hacía en Torremolinos, lo que es la incultura. En medio de la mayor desorientación, descontrolados y paranoicos, acabamos solos en una pista de coches de choques que está cerrando. Son las tres últimas fichas: el mundo se acaba a “toledazo” limpio.⁵ Le tiramos fotos a Matrix. Engorilados. Cantamos una mezcla de *bakalao* y *heavy metal* con el viejales del Vicente One More Time. *Droga hija de pu-ta / hija de pu-ta.*

Presentimiento familiar de que esta noche dormirás en el coche o no dormirás, servidumbres de llegar sin reserva, ya sabes: «¿Vamos a la aventura o no vamos a la aventura?» me censuraba la querida peñita cuando intentaba llamar por el móvil para buscar hotel antes de salir. Pero bueno, después de haber regresado a las cavernas de la infancia, pagamos por fín –inusualmente pacientes– peaje de simpatía al único recepcionista que se apiadará de nosotros a las tantas de la noche. En la habitación provisional, hecha solemne entrega al tuno más novato de su primer teléfono móvil de tercera generación, breve visita a Albacete (caga y vete) y nos hacemos de nuevo a la mar. Terminamos otra vez en el Penélope, genuino antro de nuestra juventud actualizada por la Lonely Planet Ltd., bailando a ritmo de patada en la cara y haciéndonos a imagen y semejanza de los indígenas, caballeros españoles que fueron.



g38. Matrix

Un desayuno contundente en la tasca de los belgas y la vista de los fuegos artificiales mascletá nocturna desde la planta veinticinco del Gran Hotel Bali, coloso de Benidharim, el Benidorm de los árabes, nos reconcilia al día siguiente con la vida. Pues el turista eres tú.



g39. Desayuno belga

* * *

Estabas en mejor posición de lo que pensabas. Ha resultado que tenías vistas a la sierra y a la bahía y no lo sabías. No podías saberlo, te han tenido que decir qué es lo que estabas viendo los visitantes más puros de todos, los verdaderos extraterrestres. Los turistas. Pero el turista eras tú. Ellos son sólo –ahí es nada– gente corriente: moros y británicos, jubilados de Zaragoza, azafatas de Toulouse, campeonas italianas de *kick boxing*, relaciones públicas de discoteca de Salvador de Bahía. El recepcionista. El autobusero. La peña Els Despendolats, la sueca del quitapenas –que es de Cullera–. El niño con la camiseta de Messi. Semienterrados entre la gente, flipando con el *skyline*, la línea del cielo de Benidorm, el Manhattan español abierto todo el año, aspirantes matritenses a cineasta, consentidos por todos, gozamos del privilegio de volver a nacer una y otra vez a la orilla del Mediterráneo. Venimos a producir, exaltados pastilleros del currele como somos, obra y descubrimiento para toda la tribu. La familia se nos quedó pequeña mucho antes de nacer, como les pasó a nuestros padres, y a los padres de nuestros padres. Tribalismo universitario venido a más, mis colegas y yo. Aspiramos a todo en este inicio de liga. No es que nos creamos superiores a nadie (otra vez la maldición de la doble negación castellana), estamos simplemente dejándonos llevar por la misma difusión acuosa y tropical que hace girar a los cuerpos celestes. Para ver lo que pasa, sí. Y solo sí.

Ahora suenan en la radio del coche Lole y Manué y luego algo de jazz.

Lamentando «que las Musas no hayan dictado al oído de los niños» y que a causa de «este olvido» no fuésemos «capaces de conocer el candor sino por investigación del ser propio», el oscuro sabio murciano olvidaba que los niños son capaces de dictar al oído de las Musas.⁶ Hacer fiesta –santificarla– es trabajo estrictamente infantil, como lo es aprender a mear en el mar. Inventar, rescatar y dar continuidad a las festividades son, podríamos decir casi equivocándonos, otras tantas profesiones distintas. Las fiestas las inventan, las hacen, los niños, «inocencia y olvido, un empezar de nuevo, un juego, una rueda que gira, un primer movimiento, una santa afirmación.»⁷ Su rescate correrá luego por cuenta de historiadores, antropólogos, folcloristas y filólogos varios. Por su parte, los que dan continuidad a las fiestas, los encargados del trabajo puramente artístico-monetario, son un elenco de gremios de la masonería práctica de lo más variopinto, pues abarcan desde el concejal de turno a la cuadrilla que monta el castillo de fuegos artificiales en la playa. Pasando por David Bustamante, el cantante subcampeón del concursado de la tele –Operación Triunfo– que actuará mañana, me temo, en la misma arena donde, en 1967, un toro de turistada desgració de por vida a Agapito García, convirtiendo al maestro Serranito, *¡en er mundo!*, en El Cojo’los Billares. («¿Qué haces?», se extrañó mi abuelo cierta vez que me traía del colegio y se paró a saludarle en medio de la calle del Real. «Pero chico, ¿por qué te escondes?», me zarandó. Yo no quería que El Cojo me reconociera porque ya nos había echado varias veces a empujones de su local de juegos a unos cuantos críos de la panda por andar trampeando las cajas de los futbolines y de las máquinas de *pinball* con puntas de alambre, varitas de estaño y pseudo monedas de latón para “sacarles las partidas” y jugar luego por el morro hasta hartarnos y acabar revendiéndole bajo cuerda el resto del botín a otros niños. «Joder, abuelo ¡el Cojo’los Billares!», dije por lo bajinis. El abuelo le echó una mirada de reojo al cojo, que ya nos daba la espalda, y se volvió otra vez hacia mí, sin comprender. «¿Éste? ¡Pero muchaaaacho! ¡Que es un *to-re-ro!*!» Debí intuir entonces que, en nuestra caduca “tierra de toros”, una larga fila histórica de hombrecillos tristes había buscado, en vano, refugio inmortal bajo la hermosa palabra: torero.⁸ Y le dije a mi abuelo que yo no quería ser torero. «Bueno, pues tendrás que ser ministro». Joder, ¡peor me lo pones!). La procesión de alegres curritos benidormíes incluye también, claro, a la reina de las fiestas de este año y al consorcio o asociación cultural local que representa el entremés conmemorativo del rescate de la Virgen del Sufragio. (Se diría que a los

alcaldes del Partido Popular no se les escapa ninguna de estas casualidades. Ni a nosotros tampoco).

Hemos venido a las fiestas de Benidorm a verificar si se trataba o no de una errata la información que daba el diario *Abc* del nombre de una de las damas de honor de la reina de las fiestas: Paula Campos Golf, así como lo estás viendo. El apellido Campos es muy común en España, pero no teníamos constancia de la existencia nacional –que seguramente es fácil a nivel mundial– del segundo apellido de Paula. Mi hipótesis o pregunta de partida es que si el periodista no ha cometido errores o se ha hecho el gracioso gratuito al copiar o transcribir los nombres de las actrices festivas benidormíes entonces el apellido Golf puede ser oriundo del País Vasco-Francés, si es que existe ese ser geográfico. No creo que demos nunca con la respuesta definitiva, pues nos falta, o eso creía yo, voluntad política específica para solucionar este tipo de asuntos que consideramos menores, una anécdota graciosa, cosas que sólo pasan en Alicante, y así por el estilo. Es una corazonada prepóstera nada más. Ahí la dejo como tal. (Pienso, por otro lado, que parece mentira que no nos demos cuenta de lo mortalmente *diver* que puede llegar a ser el vasco en esta tierra mora ganada para los británicos).

La gracia de los campos de golf soleados en primera línea de playa da para mucho más que una simple coincidencia irónica entre los apellidos de los padres, de modo que daremos por buena sin más mi hipótesis y seguiremos paseando por la playa de Poniente. (Vale, pero no quiero quedarme con las ganas de escribir esto: no es posible vivir sin envidiar ni ser envidiado, al tiempo que todos sentimos la necesidad de curvar la procesión marcial de las micropartículas de espacio-tiempo –“Mamá, ¡me aburro!”– a base de momentos mágicos, trágicos y trascendentes). Meo en el mar. Escucho a los Leño: *Píntate el pelo de azul / llámame a las nueve por favo-or...*

Dice la guía de viajes Lonely Planet que el hotel Bali de Benidorm semeja una colonia espacial. Los dos ascensores panorámicos que suben y bajan con niños británicos vestidos de Messi y Ronaldinho por la fachada oeste del gigante, la de la vista de la sierra, recuerdan a los del edificio piramidal donde vive el ingeniero Tyrell, el demiurgo genético de *Blade Runner*, aquel largometraje cinematográfico que hizo Ridley Scott en 1982 a partir de la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* del escritor de ciencia-ficción Philip K. Dick. También las cámaras digitales profesionales de Winni &

Riki parecen inspiradas en la tecnología de ciencia-ficción visual que usa Deckart, el *blade runner*, el detective disfrazado de Harrison Ford que corre por el filo de la navaja de la identidad personal de la especie humana: amplían los detalles de las fotografías digitales hasta cinco y ocho veces sin perder un ápice de resolución, son buenísimas. Sobre el papel de la pantalla del ordenador las fotos son totalmente reales, más alucinantes aún que si fuese una peli.

En el casco viejo de la ciudad del futuro se celebra a la Virgen del Sufragio con una *masclatá* introductoria y un escenario pre-teatral junto al mirador que separa la playa de Levante, donde está el Penélope, de la de Poniente, que es en verdad un paraíso de ciencia-ficción. Ayer por la noche vimos al alcalde y a la gogó mulata que salían en las fotos del suplemento que el diario *Abc* le dedicó hace dos semanas a 'Benidorm, la fiesta' o «El Manhattan español abierto todo el año». Esta publicación fue hallada por casualidad en un vagón de mercancías humanas de cercanías.

La noche de hoy vamos a encontrarnos, tremenda casualidad, qué tontería, con Paula Campos Golf. Paula, nuestra replicante de peluche en pelotas, nuestra musa playera de la era galáctica. Era ella y no quiso decírnoslo, pero se le vio el plumero, es tan joven.

Doblamos una rotonda y, en mitad del giro, Luís López, que va en el asiento del copiloto, le suelta al conductor una urgencia: «¡Para aquí, corre, que he visto una!» Ricardinho-y-olé para el coche a la salida de la rotonda y Luís López sale escopetado con su súper cámara digital al cuello hacia las calles de atrás. Es Harrison Ford. Detrás de él sale Riki, también a la carrera. Ahora somos Starski y Hutch. Davín y yo nos quedamos en el coche, pensando que se trata de un aparcamiento (llevamos media hora dando vueltas por las calles del casco viejo de Benidorm sin encontrar el más mínimo hueco donde dejar este trasto automóvil). Miro por la ventana de atrás y veo a la pareja de detectives-replicantes-paparazzos hablando en la esquina con un grupo de niñas, de chicas, jóvenes, chavalas. Me fijo en que una de ellas va vestida como de fallera, con una banda verde que le cruza el pecho. Salgo corriendo yo también para la escena del crimen de peluche. Ahora somos los Hermanos Marx –Zeppo se ha quedado en el coche, dibujando mentalmente, y Gummo, alias La Sábana Humana, se quedó en Madrid haciendo las maletas para irse el lunes de viaje a Tailandia–.

Cuando llego a la esquina, Groucho, el *vouyeur* desarmado, y Chico, el detective genético, están disparatando preguntas encadenadas a la chavalita del vestido tradicional: ¿Tú conoces a Paula Campos Golf?, ¿se apellida de verdad así, “Campos Golf”? Detrás de ella, sus tres amigas llevan la misma camiseta azul de una peña festiva. Se entabla ahora el proverbial diálogo de besugos:

- Paula: ¿Que si la conozco? La voy a ver esta noche.
- Amigas: (Silencio).
- Harpo, el mudo bocinero: ¿Pero no es una errata del periódico, se llama así de verdad? Es que es muy gracioso.
- Paula: Pues yo no creo que a ella le haga tanta gracia.
- Harpo: Ya.
- Paula: Vosotros ¿de dónde sois?
- Hnos. Marx a coro: De Madrid.
- Harpo, señalando a Groucho: Bueno, éste es de *Orihuele*.
- Paula y sus amigas: (Silencio).
- Harpo: Hemos venido a Benidorm porque leímos en el *Abc* que una de las damas de honor de la reina de las fiestas se llamaba Campos Golf de apellido, y queríamos ponernos en contacto con ella porque es muy gracioso llamarse Campos Golf y vivir en un sitio donde se están haciendo tantos campos de golf en las urbanizaciones.
- Amiga: (Sorprendida). ¡Qué tontería!
- Harpo: No, si sabemos que es una tontería, ¿y qué? Bueno, cuando la veas le dices que han venido cuatro admiradores de Madrid a verla.
- Paula: Pues yo sólo veo tres.
- Harpo: Es que el otro está ahí, en el coche, aunque en realidad somos cinco.

En diciendo esto nos damos cuenta de que la escena se parece cada vez más a un conato de raptó pederasta o similar –las chicas podrían tener quince-dieciséis años, aunque también diecinueve o veinte, vete tú a saber–, de modo que ahí acabó la cosa: nos volvimos al coche y al fin encontramos plaza en un parking de pago. En la radio, los Ilegales: *Aquí están los restos / de nuestro amor / los vestuarios / en el club de golf.*

Pudimos haber cometido más errores, no sólo el haber confundido a la auténtica Paula con una amiga. Estuvimos a punto de intentar trastear en el Penélope con la campeona italiana de *kick boxing*, que estaba buenísima... y flanqueada por dos pretendientes de su mismo equipo que pegaban tremendas patadas al aire de tu cara haciendo como que bailaban tecno-trance. Por fortuna no lo llegamos a hacer, falta de voluntad política de nuevo. También estuvimos al borde de entrar en el Gran Puti Club que hay al lado del Gran Hotel al acabar la jornada noctámbula, pero nos entró la pereza. Una ex musa de la noche bohemia ha intentado posar desnuda para que el fotógrafo la volviese a sacar guapa después de tantos años de decadencia de la carne de la mente, pero ya no, princesa. Nos pareció oír el sonido de una nave extraterrestre aterrizando en la piscina balizada de azul con el logotipo alienígena de Gran Hotel en el lugar exacto que sobrevolaba la bañista abrileña que marca los límites del capítulo ‘Las Edades del Hombre’ de la obra de vídeo-arte *Benidorm* (La Hostia Fine Arts, 2006). Pero resultó ser la alarma de un coche cercano.

g40. Señales alienígenas



[Fotograma de la obra videográfica *Benidorm*, La Hostia Fine Arts, 2006]

Trece empleados hoteleros estuvieron a punto de darnos alojamiento a las tantas y sólo Federico o bien Francisco, el conserje del Hotel Los Álamos, tuvo la decencia y el valor –tornado luego en pesantez– de hacernos el papeleo hostelero. Tres señoras británicas borrachísimas estuvieron en un tris de rompernos la crisma por hacerles fotos mientras acojonaban a sus cogorzas comiendo albóndigas macilentas en salsa corrompida debajo de una fila de jamones de bellota pero menos colgados del techo. Dos titis locales por poco declinan nuestra petición de que nos sacasen una foto de grupo a los cuatro como consecuencia de las complicaciones propias que trae consigo el manejo de una cámara fotográfica profesional del copón.



g41. Mora británica en el museo del jamón

Cuenta el chamancito político del milagro turístico de Benidorm, el alcalde que fuera Pedro Zaragoza Orts, que una vez a alguien se le ocurrió una idea que demostró ser brillante para promocionar el destino turístico alicantino en los países nórdicos: enviaron por avión a Estocolmo un cargamento de ramas de almendro en flor en pleno mes de diciembre, y decoraron todos los comercios del centro de la capital sueca con las ramas floridas del sol playero de Benidorm, más de tres mil horas al año. Dicen que la gente las veía en los escaparates y entraba a tocarlas para ver si eran sintéticas, y cuando se daba cuenta de que las flores eran naturales ya habían caído en la trampa: se llevaban a casa un folleto turístico de Benidorm, sol en rama todo el año. Y cinco kilómetros de playas. Rascacielos de treinta plantas de apartamentos turísticos y cincuenta de habitaciones de hotel. Fiestas en honor de todos los santos y vírgenes patronos españoles. Campos de golf y parques temáticos, tapas y petardos a todas horas, putoncillos en paro que van de bar en bar, vascos, manchegos, madrileños, asturianos, cántabros, gallegos y valencianos. Moros y británicos. La ciudad del futuro, literalmente: la última trampa que la vida le pone a la muerte, como en la última película de Berlanga, donde la vida triunfa hasta el final, en el final, finalmente y siempre por fin.

Niños vascos, moros y británicos hacen estallar bolsas de petardos en las narices de los camareros y salen a la carrera, perdiéndose entre las sombras de las calles estrechas. De cada esquina viene un rumor de bandas musicales, grupos y charangas. Me figuro que así deben ser los Sanfermines ¿no?, escenarios a la puerta de cada bar, variedades de tapas revenidas, kalimotxo y patxarán en cuba gorda, y luego a dormirla como si no

hubiera Dios. Le pregunto a Davín, que es un fan. Así son, así son. Así, pienso, deben ser también las Fallas de Valencia, en las que tampoco he estado nunca. Nuestro lento deambular entre botelloneros y peñistas por lo viejo del viejo Benidharim me hace presentir las pisadas aún frescas de los mochileros de Michener, los hijos mundiales de Torremolinos, perdidos en la grande fiesta pamplonica del verano del amor. En esta misma plazoleta en la que ahora tocan Los Siete Males, un grupo de heavy-valenciano o pasodoble-rock que mece con trallazos de *rhythm electric guitar* la voz envenenada de un solo de dulzaina, imagino a la extensa cuadrilla investigadora coordinada por el sociólogo navarro Mario Gaviria bailando, bien jarreaditos ya, el corro de la patata y la gallina turuleta, celebrando conjuntamente con la patrona local la conclusión del monumental Estudio Socio-Urbanístico, Socio-Turístico y Prospectivo previo a la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Benidorm. En este mismo día y a esta misma hora de la madrugada, allá por 1975, poco antes de morir, de un sólo de clarinete... ¡Paquito, Chocolatero! ¡¡Pa-pa-pa-para-para-pa-parabarabará...!! ¡¡Hey!! ¡¡Hey!!⁹ Menuda ciencia social épica, aquélla. He aquí unos extractos del subapartado *Excursión a Calpe-Ifach*, incluido dentro del punto sobre Servicio de barcos a la isla y otras excursiones que forma parte del Capítulo II, vol. 1, sobre el tráfico en Benidorm:

«La empresa que organiza y realiza esta excursión es Cruceros Costa Blanca, que posee varios barcos para excursiones marítimas en Benidorm y Alicante. [...] Los alicientes que se ofrecen al viajero son (según la transcripción del folleto): “Tomar el sol, bañarse, beber moscatel y champán, con música y... navegar sobre las azules aguas. Total: gozar de uno de sus más preciados días de vacaciones.” El viaje de ida se hace largo y aburrido (la duración del trayecto es de 1 hora y 30 minutos) ya que es sólo a la vuelta cuando se da el champán y suena la música. Hacia la mitad del trayecto en el viaje de ida, entregan un folleto en 6 idiomas (español, inglés, sueco, alemán, francés y holandés), donde se explican al excursionista las características más sobresalientes de la costa que va bordeando. Al llegar a Calpe el viajero tiene todo el tiempo libre hasta la hora elegida para el regreso. En el viaje de vuelta se sirven el champán y el moscatel (éste en porrón) en cantidad indefinida, que van incluidos en el billete. Además hay un bar en la cubierta del barco, donde sólo se sirven refrescos que hay que pagar. La música, de mala calidad, está presidida siempre por “Y viva España.” [...]»¹⁰

¡Y viva la sociología española, coño!



g42. Los Siete Males

Estábamos de *blade runners*, a la caza de moros y británicos en Benidorm, el edén gerontológico donde la vejez tiende a desaparecer, y ahora que nos vamos vemos al fin salir la bola de fuego del vientre del mar. Amanece en la playa de Poniente, en el Barrio de la Viña de la Cádiz de Europa, y dos grupos de jubilados, uno de Bergen, Noruega, y otro de Zaragoza, España, están volviendo a nacer, irradiados en la terapia termonuclear total. Antigua, barata y poderosa, la luz del sol es la medicina más peligrosa, única droga auténtica. Dentro de diez horas, *allà on s'amaga el sol*, el veneno que pintó Sorolla hará llorar a estos mismos ojos envejecidos que ahora resucitan en el útero mediterráneo del mundo.

A la misma hora del alba, en el vestíbulo y las escaleras de entrada del Gran Hotel, monstruosamente cargados de equipajes deportivos, los seleccionados por la federación estadounidense de *kick boxing* para el campeonato mundial de este año esperan somnolientos –no, el somnoliento soy yo, ellos están bien despiertos, no sonrían– a que la caravana de autobuses les abduzca de nuevo desde el hotel hasta el aeropuerto y desde allí de vuelta a casa, a las tabernas circenses del guetto imperial, moros y británicos otra vez en cautividad, prisioneros de la mentira post humana.

Escuchamos a The Housemartins. *Every woman, every man / join the caravan of love...*

En Benidorm todas las palabras son ciertas: las que escribía la periodista del *Abc* sobre Paula, las que se oían en la vídeo-obra del combo artístico lavapiesero La Hostia Fine

Arts, «Las puertas se están cerrando», y las que no se oían: «Las puertas se están abriendo.»

En carretera, también de vuelta a casa, Güinni pone en la radio del coche un CD con el *Nómadas* de Franco Battiato. Estamos a la altura de Calpe, dejando cada vez más atrás la sierra del Finestrat y, a su espalda, el Mediterráneo de los hombres, las mujeres y las casas, camino de Albacete, dirección Cuenca, destino Madrid...

*Los viajantes van
en busca de hospitalidad
en pueblos soleados
en los bajos fondos de la inmensidad...*

Atravesando la provincia de Cuenca, Riki nos pone a unos raperitos del Pan Bendito de Carabanchel: *Ahora galopo/ por la llanura/ encima un potrillo y una montura...* Las rimas del hombre-ganzúa –“Funda’licate” le llama también el Rellenito Makeijan– y de su colega Antón, gitano *hernandiano* de boli y cuaderno, me hacen acordarme de la panda de mi calle de cuando era pequeño, del Ratón, la Dunia, la Irene, la Anamari, el Troska, Chivaloka, Paquidixi, Juanan, Kraus, Pedro Pablo, Pedro Luís, Guiseppe, la Chuchús, la Peloestropajo, Bayón, Góngora; y de los compañeros de clase en el colegio, Manolito, Tejota, Perico, la Marota, la Sosa, Palili, Angelone, Pedrín, la Ojos de Buho, la Juliana, Alferuco, Miguelillo, la Mari Carmen Lechuga. ¡Cómo eres tan necio! Me viene de golpe a la memoria que El Davín me había grabado hace un año el primer disco de La Excepción... y lo tiré cuando la mudanza sin haber llegado siquiera a escucharlo por puro talibanismo anti rapero. Burro, zopenco, animal.

* * *

«Paco Lavalle se aleja con sus macutos de piel negra, de lona, de plástico, sus aparatos de retratar actrices saliendo de la bañera, toreros apretándose los machos en la alcoba-santuario del hotel, y nunca un ovni; lleva años con esa ilusión, retratar de verdad un platillo volante y que la foto dé la vuelta al mundo, y ganar el Pulitzer; hace guardia en terrazas y descampados, noches enteras, cuando algún experto predice pasos de ovnis y se echan al monte los amigos de la ciencia-ficción, los buscadores de oro de las galaxias

y algunos que no creen en ovnis, pero han hablado tanto de ellos que no pueden faltar a la cita.»¹¹

Hoy, en Internet, he visto las fotos de Benidorm que Riki ha colgado en su página web. Me observo otra vez, como en agosto en Torry, vestido de *hooligan* del Aleti de Madrid, con los auriculares del reproductor de mp3 tapándome las orejas de vampiro, bailando en la azotea-mirador del Gran Hotel. Los ojos que palpitan lateralmente bajo las gafas de sol barren el horizonte a ráfagas nerviosas, abarcando hasta Altea en una sola mirada racheada. Cientos de fotos fascinantes de vestíbulos de hotel y un perro inquietante atado a la silla de un bar. Espeluznantes ‘fotos de almadraba’ del grupo de jubilados de Zaragoza saliendo del autobús y entrando en masa en el vestíbulo del Hotel Los Álamos. Paseantes, domingueros, carritos semovientes con todos los colores del arco iris refractándose en su superficie de plástico transparente. Si le sacaron alguna foto a Paula, creo nunca lo sabré. Este globo no me lo pinchareis, escribo. Me lo pinchan. Güinni acaba de mandar un mensaje de correo electrónico con la dirección de Internet donde puede descargarse un fichero de texto en formato PDF con la edición del periódico electrónico local en la que, siete meses atrás, se informaba, con fotos a todo color, de los resultados de la gala de elección y coronación de las reinas y damas de honor de la fiestas patronales de Benidorm 2006, celebrada la tarde del domingo día 9 de abril en la sala de fiestas Benidorm Palace.¹² En páginas centrales vienen fotos en color de todas las damas de honor, y en mitad de la primera fila... el rostro soleado de Paula, que tiene diecisiete años y es rubia y guapetona. La chica con la que hablamos en la esquina era morena, «morenita» como dicen ellas. No era ella. Debía ser, ahora que me fijo, la señorita no sé cuantos, cuya foto viene la primera por la izquierda dos filas más abajo. No os daré ni su nombre ni sus apellidos. Lo hubiera hecho *si y sólo si* ella, que al fin y al cabo no mentía tanto, hubiese querido dárnoslos cuando tuvo la oportunidad de hacerlo en persona. Y no quiso.

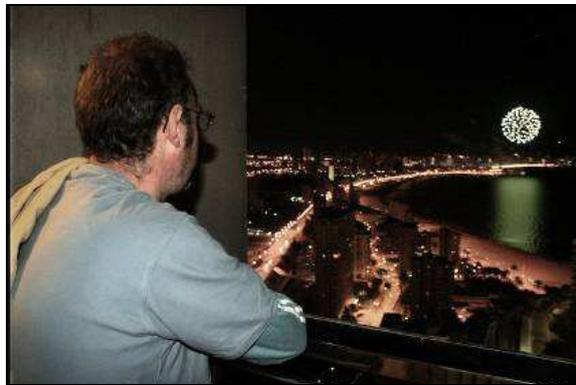
Será porque, al contrario que Winny, que es un *crack* de la investigación social (ahora mismo acaba de localizar, en una base de datos de Internet, a siete alicantinos que llevan un Golf entre sus apellidos), no soy *blade runner* genuino sino mudito contestón, replicante de Harpo Bocinero. O bien por aquello que decía la jota candeledana que nos trajimos de un tenderete de cedés del mercadillo de Torry:

*Se paseaba una fiera
Por el filo de una espada
Por mucho que corte un filo
Más cortan las malas lenguas
Cuando hablan sin motivo.*

* * *

Adoradores del sol del ladrillo y de la virgen de las vacaciones que aquí se llama del Sufragio. Adoradores de Paula Campos Golf, que ya fue dama de honor de la reina infantil cuando tenía diez años, y de Laura Garrigós Balsalobre, de dieciséis años, la dama de honor de la dama de honor. La *otra*, la virgen más real. Adoradores de Photoshop™.

Verdaderamente es ésta la gente corriente, las personas ordinarias, el único género humano que no necesita publicitarse ni creer en los extraterrestres, qué tontería.



g43. Pues el turista eres tú